

Tema: "Yo vine a traer fuego
sobre la tierra."

Agosto 15, 2010

La Asunción de la Bendita Virgen María

Jeremias 38: 4-6, 8-10

Hebreos 12: 49-53

Lucas 12: 49-53

Queridas Hermanas y Hermanos,

¡Que el Amor de Dios y la Amistad del Espíritu Santo este con todos ustedes!

Salía hacia México la semana pasada, y decidí que no tenía tiempo suficiente para preparar una nueva carta Dominical, así que decidí usar una de mis cartas anteriores para este domingo en particular, y después de trabajar en ella un poco, aquí se las entrego un poco editada. Pero el mensaje sigue siendo muy poderoso. Así que aquí está.

El libro "**El Mártir de las Catacumbas**", de autor desconocido es un libro muy poderoso sobre la fe y el valor. Es una historia sobre la vida de Marcelo, un pretoriano de la nobleza que fue un héroe de guerra romano, el se convirtió al cristianismo y murió por la fe. Su vida cambió cuando se le asignó la tarea especial de apresar a los cristianos, para que fueran encerrados en la cárcel, torturados y condenados a muerte, la cual era parte de los espectáculos públicos y deportivos de esos tiempos de la Roma pagana. Un día, mientras el estaba en el coliseo viendo a los cristianos, incluidos niños pequeños, muriendo a manos de los gladiadores, destrozados por las fieras y aun quemados vivos, el estaba impresionado por el valor de esos cristianos, y aun mas por la calma con que enfrentaban una muerte tan terrible y cruel. El nunca durante toda su vida había visto tanto valor en nadie que estuviera frente a frente con una muerte segura. Y el había estado en muchas batallas, y había visto morir a muchos hombres valientes frente a sus ojos, ambos, enemigos y compañeros por igual. El valor y actitud de paz que el observo en esos niños y niñas inocentes que eran llevados a la tortura y muerte le conmovió de manera especial. Así que el se preguntó "**¿De dónde sacan esa valentía?**". Su curiosidad le llevó a las afueras de Roma, a las Catacumbas, donde conoció a los Cristianos y presencio por vez primera sus creencias y su forma de vida. Al final, y para asombro de todos los de Roma, se convirtió en Cristiano, renunciando a su poder, y a todas sus posesiones materiales, todo por seguir a Jesús, dispuesto a dar su vida por El, aun en el circo romano.

Las vidas de todos estos mártires me llenan de fascinación, sobre todo la historia de **Macer**, un gladiador valiente y luchador temible que, en lugar de matar a su oponente, se ofreció a la muerte, diciendo al emperador: "**Emperador Augusto! Yo soy un Cristiano. Luchare contra las bestias salvajes, pero no voy a levantar mi mano contra otro hombre. Morire, pero no matare**". El emperador en su ira ordenó que se le diera muerte, en medio de los gritos de aprobación de la multitud sedienta de sangre, la cual se sintió robada del espectáculo sangriento que habían ido a ver en el Coliseo. Las historias de conversión de nobles romanos que lo dieron todo para convertirse en Cristianos verdaderamente me fascinaban. Sus vidas pusieron en tela de juicio mi vida, su fe y su valor me hacían ver mi humilde fe. "**Si yo estuviera en su lugar, ¿tendría el valor de hacer lo que ellos hicieron?**" En ocasiones no podía ni siquiera hacer la señal de la cruz en los restaurantes y lugares públicos por vergüenza de que la gente me pudiera mirar y reírse de mí. Mi temor al ridículo y la humillación por ser diferente a menudo me llevan a vivir como los demás, como todo el mundo. No es de extrañar que casi no puede uno diferenciar a un cristiano de entre los no cristianos, porque ya todos hablamos, nos vemos y actuamos igual, todo el mundo nos parecemos tanto. Muchos de nosotros los cristianos católicos no hablamos a favor de la verdad, aun cuando es necesario porque tenemos miedo de lo que esto pueda costarnos en términos de posición, trabajo, respetabilidad o nuestras carreras. Muchas veces me estremezco ante la idea de tener que demostrar mi fe ante otra persona. Sé que si mi compromiso hacia Jesús fuera probado, fallaría miserablemente. Esto realmente me preocupa y me llena de temor. ¿A usted no?

Ayer, 14 de agosto fue el día de la Fiesta de San Maximiliano Kolbe. El fue encarcelado junto con los Judios durante la ocupación nazi de Europa. Cuando se enteró de que uno de los que iban a ser ejecutados tenía una esposa y niños que esperan por él, el Padre Kolbe se ofreció y aceptó gustoso a tomar el lugar la persona en la cola que llevaba a la cámara de gas. Murió mientras que el otro hombre vivió. Más tarde después de la guerra esta familia pudo estar junta una vez más, gracias a la valentía de esa otra noble vida Cristiana. Durante la revolución comunista en Rumania, se hizo necesario para los católicos el expulsar a los débiles de fe y los pocos confiables de entre ellos con el fin de proteger al resto, esos eran tiempos de engaño y traición a manos de los colaboradores con el gobierno comunista. Un día un grupo de jóvenes vestidos de militares con armas de fuego irrumpieron en un servicio religioso católico que se celebraba en secreto, y amenazaron con disparar a todos los que creyeron en Jesús. Ellos prometieron liberar a todos los que levantarán sus manos negando a Cristo y a la Iglesia. Todo el mundo estaba en shock ante la situación, así que nadie se atrevió a responder. Sin embargo, cuando los soldados apuntaron sus armas al grupo listos a disparar, algunas manos se levantaron, lo que indico que algunos tenían miedo de morir y que estaban dispuestos a renunciar a su fe. Ellos fueron puestos en libertad por los soldados y llevados fuera del lugar. Cuando ya estaban fuera de la iglesia, los soldados cerraron las puertas y pusieron candados para que los que habían salido no pudieran volver a entrar. Dentro de la Iglesia, los jóvenes soldados se quitaron los uniformes y anunciaron que eran cristianos fieles y que lo que habían hecho lo hicieron para eliminar a informantes potenciales y creyentes cobardes. Gritaban a los que habían abandonado la iglesia, "**Vuelvan cuando estén listos para morir por Cristo.**"

Hermanos y Hermanas en Cristo, la Iglesia necesita héroes el día de hoy para que nos inspiren y nos guían. El mundo está lleno de cristianos cobardes, **como yo**, que prefieren renunciar a la fe antes que obedecer a Dios en momentos de dificultad. Jeremías habló valientemente contra las maldades del Rey y de los líderes de Israel, por lo que fue encarcelado y dado por muerto en la cisterna. San Pablo arriesgó su propia vida para hablar en contra de la maldad de su tiempo y, finalmente, murió por la fe. Estos siervos de Dios escogieron la muerte sobre la complacencia. Jesús hoy nos habla de la valentía y la verdad. Cuando tomamos decisiones, declaramos nuestra lealtad y obediencia en la fe (o falta de ella) que decimos profesar. Cristo no necesita discípulos cobardes. "**Yo negare en el cielo a aquel que me niegue en la tierra.**"